

Perfil Literario

EMETERIO BARCELÓN Y BARCELÓ-SORIANO

Reflexivo y cerebralista, por razón de una despejada serenidad espiritual, el poeta D. Emeterio Barcelón sacramento su lirismo en la más austera ortodoxia, sin sutilezas ideológicas ni verbales.

Una definida propensión a la espontánea llaneza le ha alejado del preciosismo formal. Rara vez recurre a la figuración movедiza del simbolismo. Menos aún, a las corrientes surrealistas. No tolera artificialismos ni rebuscamientos que ponen en tensión al verso. Higiénico de espíritu y templado de fe religiosa y literaria, se ha atrincherado en el tradicionalismo. Y jamás tuvo la condescendencia de abandonar su estrofa a los vaivenes de arbitrarias escuelas. Se limita a forjar, civilmente, en los yunques de su propia estética emocional. Y es un emotivo que razona. O un ideólogo que siente, con hambre de eternidad.

La efusión escondida que concuerda con los movimientos líricos del alma, imanta de santidad artística y sentimental la creación del poeta. Él demarca y aquilata el ensueño que amanece, como un fulgor, en la sobrehoz del pensamiento, y la proyección analítica que busca la dimensión exacta de la sensibilidad en una inquietud vigilante: esas inflexiones imponderables de la pasión y del paisaje, que se reúnen en substancias potenciales e iluminan los horizontes del pensamiento.

Posee la liturgia de la expresión geométrica: Perspectiva. Colorido. Sindéresis. Diafanidad. Es un devoto de la gramática. Más de una vez ha sido oficiante de sus dogmas. El rito clásico de la gran métrica latina es su culto. Conoce ampliamente sus preceptos y ha sabido vencer sus complejidades.

Sus ritmos, de cristalina estructuración y culta simetría, refractan la pluralidad de ondulaciones en que la biología del alma se une en belleza con el alma universal. Y así, interpretan con justeza diversos desdoblamientos emotivos: lontananzas de idealidad nostálgica. Eucaristía sentimental de la conciencia.

Su precepto ha de ser la sinceridad. Recorta la emoción del instante en la breve trayectoria de la estrofa, sobre la que se han de ajustar y concatenar los vocablos competentes y categóricos, prefiriendo la densidad de contenido a la dilatada elaboración externa. (Acaso sea ésta una fórmula de dotar de consistencia artística a la labor. La poesía de lo humilde, de lo que pasa sin ser advertido. El desasosiego de la hoja desprendida que el viento arrastra, y que apenas se percibe.)

Técnica que consiste en subordinar, sobre un concepto de función directa, vocablos de composición simple.—Lo que hará resonar mejor la noble vibración de los ritmos.— Se ductiliza el verso en una intimidad reintegradora y de calor humano, como un material preexistente. Llega a ser no sólo punto de partida de elegancia métrica, sino íntimo acorde de cerebración y fiebre. Facilita la visibilidad hacia los paisajes espirituales.

Se complace en la dignificación de la palabra exacta. Sin ornamentación. Mas, tampoco, de un escuetismo crujiente y seco. En ese respecto, cabe afirmar que nunca aventura una metáfora ni un símil sin los fundamentos de la lógica.

Es de añadir, como síntesis del elemento de contraposición que en cantidad incontenida se manifiesta en el poeta, la virtualidad humorística y jocosa. Puede alternar, en lo que cabe de una a otra margen del contraste, el arrobamiento místico con el sentimiento festivo, de atrevida curva epigramática, comunicando así a la palabra el calor y la viveza del genio latino. Desde la risa de candoroso regocijo, que denuncia la salud del alma y cultivo cons-

tante del ingenio, hasta la sonrisa helénica que a veces transparenta un dejo de filosófica melancolía.

Humorismo sano, sin componentes corrosivos ni grotescos. Donde la agudeza, rápida y restallante, cumple sus funciones de comicidad en la rigurosa etimología del *do-naire*.

Y, al lado de esas resonancias que corresponden a las zonas de la ocurrencia divertida, Barcelón estructura en la estrofa la emoción gótica de la fe, como el mejor sello de su dualidad constitutiva. Instala, pieza a pieza, el recogimiento y la piedad. Les dota de latido y de cadencia. Y, en una comunión ideal de verticalismo lírico, les desvincula de todo interés terreno. Sin cansancio material. Con propia vida interior, porque responden a la gran sed del espíritu. Hay como una delicada voluptuosidad en la actitud religiosa de su arte.

La misma personalidad del varón virtuoso, más dado a meditaciones morales y místicas que a los afanes de los hombres, es la aureola que proyecta la luz sobre la palabra inspirada del poeta. Surco que empieza en la limpidez del sentimiento y concluye en el temblor opalescente del verso. Es que en Barcelón la poesía es rezo y el rezo es poesía. Su vida, que se refleja en sus cánticos y sus cánticos que reverberan, como queriendo asomarse a su vida.

Y en ese íntimo fervor que fluye por la vertiente cálida de sus versos y que es el más bello presente que Dios ha hecho al poeta, bien se echa de ver que es la diafanidad donde mejor se transparenta la identidad de Barcelón y donde su pulso firme rige con más dominio las rebeldías de la estrofa.

Le nutre y asiste un gran caudal de cultura humanista, que sus éxodos por distintos climas y bajo lejanos soles, la cátedra erudita de la vida y la asignatura severa del dolor: acendran y ennoblecen. Hace tiempo que insignes distinciones laureolan sus jornadas literarias. Ostenta con dignidad apolínea el clásico toisón de la Real Academia Española y el de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Diversas condecoraciones y trofeos atesora, conquistados en porfiadas lides poéticas. Pero, la presea que mejor resplandece en la diadema que ciñe su frente de gentilicio de las letras, es el lauro obtenido en certamen internacional celebrado en Manila con ocasión del Congreso Eucarístico, a que concurrieron los poetas más esclarecidos de habla castellana e inglesa. Esa consagración unánime del poeta de habla hispana sobre los más altos exponentes de la poesía sajona en Filipinas, constituye el magnífico alegato de la superioridad intelectual y académica que, bajo el método de la instrucción clásica, se ha dado en el país. Posee una extensa y selecta biblioteca castellana. Ediciones fastuosas y ducales encuadernaciones de enjoyadas vitelas y lomos cuajados la prestigian.

Con frecuencia es solicitado a participar y presidir, como un hierofante calificador, en certámenes literarios. Pertenece a preponderantes anficionías de cultura. Las auras de la opulencia le son propicias. —Hecho insólito en la vida de los poetas.— Tiene fe en la virtud de la humildad. Se ha buscado y encontrado a sí mismo, desde las alturas de su propia modestia, balsámicas de piedad. Está en plena madurez intelectual.

Francisco Zaragoza